

en el marco arquitectónico del retablo.

Iconográficamente representa a la Inmaculada Concepción de acuerdo con la forma tradicional establecida ya en el Siglo XVII, como la Mujer Apocalíptica, vestida con los colores de pureza, blanco y azul. María pisa la serpiente y se apoya en la media luna, cruza sus brazos en el pecho y se corona de estrellas. La composición está conseguida ocupando todo el centro la figura de la Virgen enmarcada por nubes. A los pies unos ángeles, de movida actitud, portan un letrero con la leyenda: "TOTA PULCHRA ES" y una palma, mientras que otros querubines completan arriba y abajo el conjunto. El modelado de la figura es correcto y la pincelada parece ser bastante suelta, de acuerdo con la línea pictórica decorativa de fines del Siglo XVIII. La luz es brillante en toda la composición, consiguiéndose de este modo un conjunto bien resuelto. Desafortunadamente no sabemos el nombre del artista que realizó el cuadro, pero el anónimo pintor tenía y conocía el oficio. Dada la ubicación —en el ático del retablo— se nos hace imposible la contemplación cercana de la obra y es probable que pudiera estar firmada. Aun salvando las distancias, el lienzo será fechable a fines del Siglo XVIII y estilísticamente relacionada con obras del círculo granadino.

San Antonio Abad. (lám. 17).

Oleo sobre lienzo en el que aparece el Santo ermitaño, de acuerdo con su iconografía tradicional (21). La obra se encuentra deteriorada con algunos rotos y desprendimientos de la capa pictórica, así mismo el lienzo muestra huellas de haber sido doblado por la mitad. La composición en general es correcta, el santo en pie y terciado a su izquierda se muestra barbado y leyendo un libro que sostiene con su mano; la derecha porta un bordón con una campanita. El hábito aparece con la "tau" del santo. La cabeza barbada y venerable está bien resuelta. A los pies aparece el cerdo tradicional. Al fondo hay un paisaje con montañas, árboles y un castillo. La pintura es de pincelada suelta y de luminoso color, aunque hoy deteriorado por haber amarilleado el barniz y estar toda la superficie pictórica muy sucia. En algunos aspectos este cuadro nos recuerda el anterior de la Inmaculada Concepción. Por otra parte el lienzo remata en medio punto y nos sugiere la idea de que muy bien el cuadro pudo pertenecer al retablo, ocupando una hornacina lateral (hoy con imágenes sin interés); además estas hornacinas realmente no debieron ser tales, ya que tenían dos listones de madera colocados verticalmente, retirados hace poco tiempo y que bien pudieron servir para sostener el cuadro. Si efectivamente este hecho fuera cierto, implicaría que debió existir otra obra de las mismas

(21) Medidas. Ancho, 107 cm. Alto, 196 cm.